

Resumen

El presente texto se sitúa en un estudio general sobre el carácter proyectual del diseño como fundamento de su compromiso cultural. Los trabajos de investigación se han centrado hasta hoy en una evaluación de la presencia de la noción de proyecto en la historia occidental de la filosofía. Se ha partido de los estudios de metodología crítica realizados en varios ámbitos académicos y en las monografías y artículos de Jean-Pierre Boutinet sobre el carácter emblemático del proyecto en la cultura, lo que aquí se señala en distintas ocasiones con la expresión “imprescindibilidad proyectual”. Sus resultados han sido expuestos y revisados en distintos eventos académicos especializados. La pregunta por la realidad del diseño constituye el origen del contenido tratado especialmente en este caso y se basa en la lectura de algunos textos de Franz Brentano para la visión “interiorizada” del proceso proyectual. Mediante una ampliación de la noción de intencio que este autor recupera de la tradición filosófica, se concluye que la realidad a la que el diseño se refiere sólo puede ser el debate espontáneo para la coparticipación, la coincidencia, de todas las aspiraciones implicadas, directa e indirectamente en las producciones concretas de artefactos de uso. Pero este compartir espontáneo, esta coincidencia, se da muy ocasionalmente, y, mientras tanto, la realidad del diseño sólo aparece como una ausencia o incluso una pérdida.

Diseño y realidad

Miquel Mallo! Esquefa
Diseñador Industrial, Escuela
Massana

Doctor en Filosofía, Universi-
dad de Barcelona, España.

Docente titular Facultat de
Belles Arts, Universitat de
Barcelona

Profesor del Doctorado Recerca
en Disseny, Universidad Tecno-
lógica Metropolitana de Chile.
miquelmallolesquefa@ub.edu

Recibido octubre 15 de 2007

Aprobado diciembre 5 de 2007

Palabras clave: Diseño, reali-
dad, cultura, intencionalidad,
uso.

Design and reality

Abstract

This text is a comprehensive study on the projective character of design as the foundation of its cultural commitment. The research to date has focused on an assessment of the presence of the notion of project in the history of Western philosophy. This article starts off from the studies carried out on critical methodology in various academic fields and in the articles by Jean-Pierre Boutinet on the emblematic character of project in culture, which is noted here on several occasions with the words “projective indispensability”. The results have been exhibited and reviewed in various specialized academic events. The question regarding the reality of design is the origin of the content dealt with in this particular case, and it's based on the reading of certain texts by Franz Brentano on the “internalized” vision in the projective process. By expanding on the notion of intention, which the author recovers from the philosophical tradition, it is concluded that the reality that design refers to, can only be the spontaneous discussion on sharing, the coincidence of all the aspirations involved, directly and indirectly, in the specific productions of devices. But this spontaneous sharing, this coincidence only happens very occasionally, and meanwhile, the reality of design only appears as an absence, or even a loss.

Key words: Design, reality, culture, intentionality, use.

Contexto crítico de la investigación

La investigación que aquí se presenta constituye una de las seis partes de un estudio sobre el proyecto, especialmente sobre la posibilidad de que éste

pueda asumir la multiplicidad de exigencias que desde el siglo XIV le imponen las sociedades industriales. Desde este momento histórico, la actividad del proyecto, que es a la vez acto de ensayo y de decisión –necesitamos recordar siempre esta ambivalencia originaria–, debía desarrollarse no sólo como simple acción esporádica de prefiguración, sino que debía actuar obligatoriamente como juicio instrumental y crítico, debía aplicarse en marcos individuales y colectivos, y debía, así mismo, determinarse como contrato público y como lanzadera de progreso y autorreflexión. Por más que se pretenda defender su simplicidad, el proyecto ha dejado de ser una actividad de simple raciocinio y cálculo en la pre-configuración de hechos –objetos, servicios, acontecimientos– que se desarrolla por decisión técnica convenida. Incluso para las actividades profesionales menos atacadas todavía por la desconfianza a los técnicos, el proyecto ya no puede ampararse en modelos a los cuales no se aplique también una revisión obligada a su desarrollo proyectual. Si el proyecto es un mandato de civilización, no hay ingenio sin proyecto mediador: ya no hay ingenuidad.

La pregunta por la posibilidad de asumir todo este conjunto de requerimientos ambivalentes nace del malestar ocasionado en su misma práctica. Los límites se hacen evidentes cuando la crítica, formando parte indisoluble del proyecto pero interviniendo a la contra de su mismo desarrollo, interrumpe la efectividad de su realización; o ésta misma efectividad, asentada como criterio incuestionable, no permite prestar atención a ningún desconcierto; cuando la labor individual y la colectiva no encuentran un marco de comunicación respetuoso con ambos; cuando la convención del contrato público limita el progreso o éste se pierde en un futuro incomprensible; cuando la auscultación del propio proceso proyectual se cierra en su lógica de procedimiento o de autodestrucción, o bien los raíles del progreso y lo público prefieren negar el requisito incuestionable del sondeo de su estado vital.

La pregunta por su posibilidad puede optar, al menos, por dos recorridos posibles. Uno de ellos, –al que damos el nombre de diseño cuando se aplica a un tipo más o menos definido de objetos–, consiste en generar marcos teóricos de práctica proyectual que aporten, aunque sea sólo momentáneamente, una expectación de coherencia posible; así, una vez desvanecida la confianza inicial de cada propuesta se irá asentando en sucesivas aportaciones una aventura de la proyección del mismo proyecto en la historia. Sin embargo, la investigación que se efectúa en este caso pretende incorporarse en otro recorrido, en cierta medida en conflicto con el anterior puesto que discute la coherencia del resultante carácter emblemático del proyecto. En esta otra opción se examina críticamente la consistencia intrínseca y contextual de dichos requerimientos, aunque ello pueda poner hasta cierto punto en duda la legitimidad de estas exigencias sociales y culturales que se aplican al proyecto. Es una indagación sobre la posibilidad de todas aquellas actividades que se basan en la voluntad de ir generando opciones para el proyecto. Pero, de forma mucho más concreta, se ha centrado en nuestro caso sobre el contorno de lo posible en lo que llamamos diseño entendido como una actividad cultural en la historia.

En el desarrollo que ha sufrido esta investigación, la parte que aquí se presenta ha constituido uno de los núcleos más conflictivos para la fluidez del recorrido previsto en su comienzo. Esto se debe a que lo que define esta parte es la interpelación por la posibilidad del asentamiento de una definición inicial del ámbito en el que se sitúa el diseño, de su topos referencial, de su marco vital, de su efectiva realidad. El conflicto entre lo instrumental y lo reflexivo al que nos acabamos de referir impide un estudio crítico unitario; cada extremo niega el sentido fundamental del terreno que el otro necesita para su desarrollo.

No entendemos que el campo en los que se hace presente el proyecto de diseño, su realidad, sea un terreno estático, ni firme ni sencillo. Al contrario, cada caracterización de una presencia lo es en tanto vive de una tensión de

coherencia: son los debates de coherencia los que crean realidad no el simple yacer en algún marco de protocolo. Los comensales de un festejo de boda no son por estar-allí sentados donde manda la etiqueta correspondiente, su realidad se constituye críticamente al saltar con las manos al aire para recoger la bienaventuranza del ramo de flores que lanza a ciegas la novia.

Los dos caracteres, el instrumental y el reflexivo, cada uno por su lado, establecen ámbitos en los cuales se sitúa el debate sobre la realidad del proyecto –en nuestro caso particular de estudio se trata del diseño–. Por un lado, el carácter instrumental del proyecto establece su campo propio, su terreno real de base, en el debate entre su objetividad como norma general de control racional y la experiencia de que su desarrollo es un acto subjetivo errático. La realidad instrumental del proyecto se concreta en la lucha entre la lógica de ser principio de aplicación universal y la adecuación del proceder concreto, material y contingente. Ningún otra práctica se aposta, –se encuentra–, en la misma disputa de su proceder puesto que todas las demás pueden decidir –así mismo en un proyecto de mejora de procedimiento– a favor o en contra de la adecuación de su universalidad o de su actuar efectivo¹. El proyectar desarticula la distinción entre la *quaestio iuris* y la *quaestio facti* desde el momento que como herramienta él mismo se ha establecido como precepto fundacional de civilización y es la labor de tal desarme la que dispone su realidad instrumental, la realidad de su debate.

¹ La racionalidad de la metodología científica también tiene como criterio objetivo la necesidad de decantarse por uno de los lados del conflicto. “Si lo que se trata de reconstruir son los procesos que tienen lugar durante el estímulo y formación de inspiraciones, me niego a aceptar semejante cosa como tarea de la lógica del conocimiento; tales procesos son asunto de la psicología empírica, pero difícilmente de la lógica”.

“Will man die Vorgänge bei der Auslösung des Einfalls nachkonstruieren, dann würden wir den Vorschlag ablehnen, darin die Aufgabe der Erkenntnislogik zu sehen. Wir glauben, daß diese Vorgänge nur empirisch-psychologisch untersucht werden können und mit Logik wenig zu tun haben” [Popper, Karl R. (1934-1935). Trad. Cast. p. 31. La cursiva es mía].

En este texto citado, a pesar de referirse a la ciencia, no se puede pasar por alto: 1) la presencia del término “reconstruir” (nachkonstruieren), es decir la presencia del proyecto (“konstruieren” puede traducirse como “edificar”, “erigir”, pero también como “diseñar”, “proyectar”, “dibujar”, “trazar”) y 2) como la opción final es una intransigente decisión para evadir el conflicto “me niego a aceptar” (“würden wir den Vorschlag ablehnen”).

Pero, por otro lado, el carácter reflexivo del proyecto, el pretender legitimarse autónomamente en su misma actividad –como mandato fundacional no hay otra actividad por encima capaz de dotarle de aliento vital– constituye el ámbito de otro enfrentamiento: el que se da en el encuentro crítico entre el delirio excéntrico del progreso que encierra en sí mismo y la clausura ascética de la autorreflexión del mismo proyectarse. Es el ámbito real de reproches y exigencias: el siempre aplicado actuar del proyecto exige a la autorreflexión una verdadera devoción al ideal de provecho diligente que contiene en cada caso que le ha sido asignado y por ello una ciega fidelidad a su correr frenético, mientras que la auto-reflexión exige al actuar aplicado del proyecto que el progreso anunciado le resuelva lo fundamental, su soledad. Es la realidad constatada de abandono; reproche a la reflexión del proyecto en sí mismo por haber desertado de la confianza en la prosperidad, reproche a la marcha decidida al progreso por su deslealtad de la concienciación de sí mismo.

Con ambos ámbitos de debate como marcos en los que establecer la realidad del proyecto desde finales de la Edad Media debería poder esperarse un marco común unificado. Esto es lo que cuestiona en la presente investigación cuando se aplica al caso del diseño: ¿Cuál es la realidad para el diseño? ¿Cuándo señalamos un artefacto industrial, –sea impreso, confeccionado, construido o fabricado–, y decimos “mira qué diseño!?” ¿Qué es lo que estamos señalando? ¿En otra similar circunstancia, estaremos señalando lo mismo? ¿Cuándo alguien encarga a un especialista el diseño de una página Web, qué está encargando, simplemente una página Web, o algo más?

Por lo dicho hasta ahora, la respuesta a estas preguntas positivas puede tomar dos caminos: o bien responder que se está señalando un momento del debate cultural sobre la realización del ideal de la civilización, o bien responder que lo que se señala es un momento del debate cultural entre el progreso y la maduración de su conciencia. Lo que ya no es posible desde el siglo XIV es

pensar que se señala sólo un artefacto en su carácter genérico de prestaciones, sobraría el término “diseño”, sería igual si ha sido proyectado o proviene de una tradición revisada solamente en el roce con su práctica.

La realidad a la que nos referimos al indicar ‘diseño’ se refiere a la cuestión de la legitimidad del proyecto como instrumento –entre el principio universal del proyectar y la posibilidad de aprobar su efectividad– en un conjunto más o menos determinado de artefactos de uso. Es diseño porque se ha configurado en el debate de la instrumentalidad de la razón como criterio universal, porque contiene este debate sobre la civilización². Pero al indicar “diseño” en el mismo monto de artefactos de uso también nos referimos a la cuestión de la autonomía de la conciencia del proceso proyectual. Es diseño porque se ha configurado en el debate de la autonomía de la razón aplicada a lo concreto, porque contiene este debate sobre la libertad.

El problema de lo real en el compromiso proyectual del diseño

No creemos que sea poco significativo el hecho de que, en los mismos principios de los años setenta, fueran varios los autores que hasta entonces habían sido influyentes en la enseñanza de diseño que coincidieran en reclamar una mayor atención por lo que llamaron ‘realidad’. Aunque no conocemos suficientes investigaciones al respecto y por ello no podemos comprender estas coincidencias, creemos ver en este hecho un suceso de importante transcendencia para la actual historia del diseño. Este realismo simplificado enunciaba una noción del diseño como principio abstracto de calidad supuestamente verificable en los artefactos existentes –reales– producidos industrialmente, y esto ha venido a dificultar extraordinariamente la comprensión de su fundamental carácter propositivo

² Puede verse el desarrollo de este enfrentamiento en el primer capítulo de Crítica de la razón instrumental de Max Horkheimer.

y, en buena medida, está impidiendo la posibilidad de aceptar que quizás lo que lo constituye es una problemática y no la presunta lógica de un orden de lo real, de una 'nature of order'.

Recordamos en este sentido que el rechazo de Christopher Alexander de las veleidades academizantes de los metodólogos en la famosa entrevista con Max Jacobson representó un paso atrás muy significativo e influyente con respecto a las tendencias divagadoras de los años sesenta:

“Y, de hecho, siento que toda la idea de la metodología está un paso más allá de lo que es real” (Alexander, Christopher, 1964: apéndice)³.

También recordamos como experiencia particular el libro *Design for the real world* que Victor Papanek publicaba en inglés en 1971. Es cierto que inicialmente este texto representó un exigente y atractivo horizonte para todos los jóvenes diseñadores que por estas fechas habíamos empezado nuestra andadura profesional. El término 'real' del título poseía para nosotros una especial fuerza significativa: era el término que estábamos utilizando para vehicular y compartir nuestros anhelos de futuro y dejábamos que la posible determinación de a lo que se refería esta palabra quedara restringida a una íntima opción personal o ideológica, era una realidad muy nuestra, íntima casi. Incluso para la mayoría, que no esperábamos demasiado llenarnos de gloria, necesitábamos sentirnos efectivamente en un mundo –nuestro mundo– por el hecho de poder compartir con otros la contemplación y el uso de aquellos artefactos concebidos por las rígidas estructuras lógicas de nuestra particular actividad mental-proyectual⁴. Era nuestro, estaba allí y, por ello, éramos nosotros mismos los que estábamos allí. Éramos reales!

³ “And in fact I feel that the whole idea of methodology is one step removed from what is real” (Alexander, Christopher, 1971: 4).

⁴ Ver, por ejemplo: Ginzburg, Moisei Yakovlevich, 1924: Engl. pp. 109.

Pero este atractivo acabó cambiando la profesión que empezábamos a trabajar, acabó dispersando este deseo de realidad de nuestras expectativas. Se substituyó el interés central que el diseño había tenido hasta entonces por el artefacto o el proceso de su configuración y producción –o ambas cosas– por un interés radicalmente otro: el uso y sus necesidades. Este cambio de rumbo ha sido a nuestro entender mucho más significativo para la historia posterior del diseño que lo que señalan los historiadores del diseño de esta época. Así de claro lo decía desde sus posiciones sociales Bernd Löbach:

“(...) la orientación hacia los problemas técnicos cede el paso a la orientación hacia problemas sociales” (Löbach, Bernd, 1976: 200).

Una de las consecuencias que ha tenido que soportar el diseño a raíz de este cambio ha sido la que se ha producido a partir de la más restrictiva posible de las interpretaciones del término ‘realidad’. Mediante una especie de exigencia puritana de servir al presunto campo natural de las necesidades físicas, sociales y comunicativas, se suplantó a la siempre indeterminada finalidad de creación del horizonte de sentido que hasta entonces había representado la actividad de diseño. Nosotros, los diseñadores, podíamos ser reales si nuestras preferencias particulares se decantaban por depender de lo real presente que, de hecho, ya está determinando la solución final. Somos reales si nos limitamos a perfilar lo que la realidad ya ha decidido como correcto. El mismo funcionalismo, entendido como exigencia racionalista aplicada al proceso proyectual para que concluya unidades materiales coherentes, sufrió y todavía está sufriendo diversas mutaciones que lo convierten en emblema de este realismo servil (la función ya no es un modelo de coherencia sino la realidad misma). Y, lo que es todavía más perjudicial para el estudio de la historia, lo convierten en mero marchamo unificador de la tradición del diseño a la que se debe rendir cuentas. Todo se ha convertido a este funcionalismo, claro: el cuestionamiento lingüístico del ornamento de Loos, el presunto antimaquinismo de Morris, la lucha pedagógica

y social de la *Bauhaus*, etc. Incluso los verdaderos funcionalismos, como modos de exigencia ideal de rigor procedimental⁵, se vuelven incompresibles desde este realismo superfuncional: cuando observamos las dos plantas inferiores del edificio de los grandes almacenes Schlesinger & Mayer (1899-1904) de Luis Sullivan⁶ no sabemos encontrar el formal rechazo encendido al ornamento tal como promete el divulgador esquematismo funcional-realista.

Así pues, con la intención de evitar esta manipuladora interpretación de lo real, desde los años setenta parece que lo que debería ocupar el laboratorio crítico del diseño sea precisamente esta correspondencia con lo real. En tanto que el diseño no sea todavía una mera actividad proyectual limitada a lo meramente establecido –con lo cual obviamente estaría fuera de lugar cualquier cuestionamiento en relación a la realidad– nos preguntamos ahora por la manera cómo la invocación de la experiencia –como síntesis del roce con lo real– puede esperar la legitimación del diseño en tanto que esfuerzo por recuperar el carácter imprescindible de la actividad proyectual, el sentido de este emblema civilizatorio.

La teoría del diseño había sido anteriormente la impulsora del proceder proyectual en cada uno de sus recorridos de génesis y control, y que el grado de su verdad –de conquista de este sentido civilizatorio– lo debía ofrecer la obtención de coherencias internas en la decisión. En un sentido opuesto, ahora la pregunta se refiere a la conexión con el exterior del proceso proyectual, la aptitud de coincidir con aquello que los cambios de la cultura parecen ir estableciendo como realidad.

⁵ Para el funcionalismo la dependencia a la función no significa de ningún modo la dependencia a una única forma predeterminada de solución posible. Es una exigencia de capacidad de crítica racional –operativa y ética– de lo que se va desarrollando en el proceso proyectual, y contiene un cierto modelo de ayuda general para dicho proceso. Sólo así puede entenderse tanto a la “The autobiography of an idea” de Louis Henry Sullivan, como a los textos y trabajos de Gropius en su “The Architects Collaborative”, incluso el cuestionamiento más general de Jan Mukarovsky o la crítica de Adorno.

⁶ Ver: Sullivan [Sullivan, Louis H. (1922-1923). 2 ed. 258]. Citado en Krunft (Kruft, Hanno-Walter, 1985: Cast. 618).

Este cambio de dirección que define la investigación presente contiene también una esperanza para el proyecto. Ya sabemos que la cultura que probablemente asumió este requerimiento de civilización que hemos llamado con este incómodo nombre de 'imprescindibilidad proyectual' ya nos ha ofrecido y nos continua ofreciendo unas terribles muestras –suficientes, demasiadas– de lo que quiere decir la implantación del proyecto en tanto determinación concretada de unas coherencias internas. Es la constatación más fehaciente de los límites de la exigencia del proyecto. Es ese duro aprendizaje lo que hace que nos seduzcan los ideales sociales, funcionalistas ecologistas, etc. Pero quizás todavía queda la pregunta de si lo que ha producido esta aplicación brutal del proyecto es que se ha impuesto solamente el momento de la decisión proyectual, de si se ha olvidado que proyectar también es una actividad de génesis y por tanto de aceptación de lo posible más allá de lo admitido convencionalmente como real. Si fuera así, también el 'realismo' que empezó en los años setenta tendría que poner en duda su capacidad de comprender en sus ideales sociales ecológicos y funcionales la aptitud experimental del proyecto, para no limitarse otra vez a las obstaculizadoras intrigas de la decisión.

Como decíamos anteriormente: si la actividad de diseñar se entiende como la recuperación constante de la imprescindibilidad proyectual en el marco de la producción de artefactos de uso, ¿de qué forma es posible detectar este sentido cultural del diseño en el desarrollo concreto de su proceder proyectual?⁷.

Tal como nos sugiere Boutinet, intentaremos comprender qué puede representar el giro empirista que supuso la obra de Brentano para la misma comprensión

⁷ Como ya hemos dicho, no podemos considerar que lo que llamamos realidad sea algo que simplemente está ahí. Si no consideramos que la realidad coincide con la coherencia del soporte teórico, desde la actividad proyectual la realidad queda determinada como debate entre proyectos. No se trata de dejar a cada una de las personas que dedican su esfuerzo a la labor proyectual del diseño enfrentadas con una realidad a la que adaptar no se cuáles inquietudes incoherentes, infantiles, frívolas, caprichos, etc., es decir, enfrentadas a una simple irritación de lo meramente convencional. En tanto que podría ser el intento de recuperación de la racionalidad como emblema, el diseño es una responsabilidad compartida.

del proyecto, respecto de la visión idealista a la que nosotros asociamos con esa imposición de la coherencia interna de la decisión. En un primer apunte recordaremos someramente algunos detalles de los planteamientos de Brentano respecto de la realidad y la noción fundamental de intento. En un segundo momento trataremos de vincular estos planteamientos con el proyecto y, por último, nos propondremos establecer algunas conclusiones.

Primer apunte: la cuestión de la realidad y el proyecto en algunos textos de Franz Brentano

En 1990, año de la primera edición de la *Anthropologie du projet*, Boutinet señala de manera decidida la extraordinaria importancia de Franz Brentano para la evolución y el afianzamiento del proyecto en la historia del pensamiento. La obra de este autor constituye el eje gracias al cual va a efectuarse un significativo giro filosófico hacia el empirismo psicológico contrapuesto a la gran tradición idealista de Kant, Fichte, Hegel, etc. Como ya había indicado Ortega y Gasset, su influencia va a extenderse como mínimo durante un siglo, desde mediados del XIX hasta mediados del XX (Ortega y Gasset, José, 1961, t. VI: 337-338)⁸.

Para nuestro objeto de estudio nos interesa centrarnos en la noción de intento, concepto fundamental de la filosofía de Brentano –y que mencionaremos en su versión original en latín para distinguirla de la noción de intención y para señalar su antiguo origen en San Agustín y en la filosofía medieval–. Sin embargo, antes de repasar las distintas consideraciones que, según

⁸ Aparece en las distintas corrientes empiristas, científicas, fenomenológicas e incluso existencialistas de la filosofía y psicología europeas, con influencia directa a autores como: Carl Stumpf, coordinador de la Escuela de Gestalt de Berlín (Max Wertheimer, Kurt Koffka, Wolfgang Köhler); Alois Meinong, cuya influencia puede llegar hasta Bertrand Russell; Christian von Ehrenfels, uno de los iniciadores de la Gestalttheory; Kazimierz Twardowski, cuya influencia puede llegar hasta Alfred Tarski; Anton Marty, cuya influencia puede llegar hasta John Austin; Alois Höfler; Tomáš Masaryk; Sigmund Freud. Y, por último, debemos recordar la muy importante influencia a su alumno vienés Edmund Husserl, que fue el iniciador de lo que puede llamarse el movimiento de la fenomenología, y que influenció a la escuela de Múnchen (Johannes Daubert, Adolf Reinach) y la fenomenología existencialista (Jean-Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty y Martin Heidegger).

nuestra finalidad, pueden delimitar este concepto es necesario hacer algunas aclaraciones en comparativas respecto al proceso proyectual.

De manera muy simplificada entendemos la intención como la referencia de la conciencia a sus propios contenidos, al acto de considerarlos, de hacerlos propios, de hacerlos constitutivos de sí misma. Ello no significa que pueda interpretarse directamente que dicha noción, por el hecho de ser traducida ingenuamente como intención, sea la actividad de la conciencia que aporta el sentido generador de las actividades proyectuales concretas. Es cierto que la pretensión de una cierta finalidad u objetivo, la intención, es el medio que mantiene en desarrollo la actividad proyectual, cuando no se puede vislumbrar ni valorar todavía ningún esbozo de resultado⁹. La necesidad de la intención la hemos experimentado numerosas veces todos aquellos que somos profesionales, y todavía más los que nos dedicamos a la formación de proyectistas en diseño, especialmente cuando tenemos que mostrar que el compromiso personal es indispensable para el desarrollo fluido del proyecto y que bien puede valer el artificio de la intención para capacitar operativamente a las motivaciones que ponen en marcha una y otra vez el desarrollo proyectual. Pero, en nuestro contexto del proyecto, la intención –que no el deseo– es sólo un instrumento de trabajo proyectual, una representación, que se basa en la formulación racional operativa de esas motivaciones y que, por más legítima que encontremos su aplicación no puede constituir más que una actualización de contenidos del principio abstracto y convencional de la eficiencia¹⁰. En este sentido, el máximo grado de la intención que se puede concretar es el artefacto completamente determinado en todos sus aspectos –la asunción de la convención formal que define genéricamente el artefacto– y, si nos limitáramos a ella, la actividad proyectual se convertiría gravemente en su actividad inversa, en un acto que no es de configuración sino de mera gestión para la realización de un artefacto ya predeterminado.

⁹ Ver Capítulo 2 de: Pirson, Jean-François. (1984). *La structure et l'objet (essais, expériences et rapprochements)*. Ed. Institut Supérieur d'Architecture Lambert Lombart, Pierre Mardaga. Liège. Trad. Cast. (1988). *La estructura y el objeto (Ensayos, experiencias y aproximaciones)*. Barcelona: Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. pp. 27-32.

¹⁰ Para una evaluación y posible discusión de esta delimitación instrumentalista de la intención puede verse Malle (Malle, Bertram F.; Moses, Louis J.; Baldwin, Dare A., 2001: 3 y 65). Puede verse también Bratman (Bratman, Michael E., 1999).

En segundo lugar, cabe también señalar que es necesario descartar la interpretación que iguala la intentio y el mismo proyecto, en el sentido de que la actividad proyectual puede concebirse como de acto de dirigirse, lanzarse, un sujeto a su objeto. Ciertamente esa asimilación parece posible en la medida que no se restringe la noción del proyecto a un mero proceso mecánico de determinación y entendemos a la conciencia como actividad que no sólo conoce sino que también genera nuevas entidades, valora y decide. Pero, como Boutinet nos señala, Franz Brentano se centra solamente en la noción formal –cognoscitiva– de la intentio. Quedaría todavía un paso para entender dicho concepto de manera volitiva, para iniciar efectivamente la presencia del proyecto en las ciencias psicológicas:

“Brentano, y después de él E. Husserl retomando el concepto de intentio, estaban interesados exclusivamente en la intentio formal en la medida en que esta última era susceptible dar respuesta a sus preocupaciones epistemológicas. Esto puede explicar la razón por la que sus investigaciones no han podido desembocar en una filosofía del proyecto que habrían tenido la oportunidad de desarrollar si hubieran partido de la intentio volitiva”
(Boutinet, Jean-Pierre, 1990: 40)¹¹.

Sin embargo, aunque no puede asimilarse con el proyecto por su restricción a los límites de lo cognoscitivo puede entenderse que la intentio representa un primer avance para la visión psicológica de la actividad proyectual¹².

¹¹ Las traducciones de los textos de Boutinet están bajo mi responsabilidad.

“Brentano, et après lui E. Husserl en reprenant le concept d’intentio, se sont exclusivement intéressés à l’intentio formelle dans la mesure où cette dernière était susceptible de répondre à leurs préoccupations épistémologiques. Ceci peut expliquer la raison pour laquelle leurs investigations n’ont pu déboucher sur une philosophie du projet qu’ils auraient eu le loisir de développer s’ils étaient partis de l’intentio volitive”.

¹² A pesar de esta primera indicación tan clara y decidida, en la lectura de alguno de los textos posteriores de Boutinet nos ha parecido que va disminuyendo el convencimiento de la importancia de Brentano, asimilando su influencia a la de otros autores como la de E. Husserl. Ver Boutinet (Boutinet, Jean-Pierre, 1993: 12 - 13), o incluso llegando a desanimar al lector que estuviese interesado en la noción del proyecto que pudiera surgir de su obra fundamental.

“Mais que notre lecteur ne s’embarrasse pas des ouvrages de Brentano; le seul à être traduit en français, Psychologia du point de vue empirique, de 1874 ne lui sera pas d’un grand recours pour l’élucidation du projet en dehors des considérations certes suggestives sur l’intentionnalité” (Boutinet, Jean-Pierre; 1996: 58).

[“Pero que nuestro lector no se preocupe por las obras de Brentano; la única que ha sido traducida al francés, Psicología desde el punto de vista empírico, de 1874 no le va a ser de gran ayuda para la elucidación del proyecto aparte de consideraciones sin duda sugerentes sobre la intencionalidad”].

A partir de estas dos aclaraciones podemos adentrarnos en los cinco argumentos que, a nuestro entender, aporta la visión psicológica de Franz Brentano a nuestra investigación.

a) Amar y querer

Kant y Fichte se habían ocupado del ‘desarrollo racional’ de la misma razón, en el sentido del examen de sus condiciones de posibilidad o en el sentido del espacio concreto de su realización [Yo – no Yo]: la razón exigía su propia realización, su voluntad incuestionable de hacerse racionalmente a sí misma –de proyectarse– y en esta exigencia residía la también exigencia del proyecto, la imprescindibilidad proyectual¹³.

Frente a esta posición, Franz Brentano se ocupa de lo que podríamos llamar otra cuestión que según él debería sustituir a la anterior. Considera el universo racional de la conciencia en tanto que algo que se puede constatar empíricamente en los procesos psicológicos concretos y por tanto razón realizada en ellos¹⁴.

Esta otra cuestión la podemos comprender claramente cuando Brentano efectúa una crítica a Kant muy clarificadora precisamente en relación con proyecto, a fin de exponer su posición y defenderla precisamente por el hecho de que con ella se puede abarcar toda la verdadera magnitud de la razón, incluso por encima de esa radicalidad del hacerse a sí misma que había pretendido redimirse de su carácter instrumental.

¹³ El concepto de imprescindibilidad proyectual con relación a Fichte ha sido desarrollado anteriormente. Ver Mallol (Mallol-Esquefa, Miquel, 2000): Desde este punto de vista el diseño se concibe como el ensayo de recuperación de la posibilidad de desarrollo de esta exigencia del proyecto como razón, en la producción de artefactos de uso.

¹⁴ Lo que Popper, y los esquemas metodológicos de la ciencia actual rechazan. Ver Nota 1.

“Por esto hallamos en Kant aquella sorprendente afirmación de que todo deseo, aunque sea un imposible reconocido, como, por ejemplo, el deseo de tener alas, es ya una tendencia a lograr lo deseado y contiene la representación de la causalidad de nuestro deseo”. “(Crítica del juicio. “Introducción”, III, nota)” (Brentano, Franz, 1874: edición de 1959. Cast. 193)¹⁵.

No se trata de comparar modelos de la razón, es decir, de que para el estudio trascendental de Kant la unidad de conocimiento y libertad de la Razón sea incuestionable, mientras que para Brentano sea posible una distinción y clasificación de tipos de fenómenos psíquicos –representaciones, juicios y fenómenos de amor y odio– y su dependencia jerárquica entre ellos. No es que la visión de Brentano sea más capaz de hacer distinciones mientras que la de Kant y Fichte sean más radicales. Se trata de algo más concreto y relacionado con la decisión del acto psíquico. Según Brentano, Kant considera que amar y querer son la misma cosa (Brentano, Franz, 1874: 125-130. Cast. 203-210), o en todo caso, que la primera depende de la segunda en tanto que esta está regida por ideales superiores que son los que crean el verdadero mundo. En cambio, Brentano considera que, en lo concreto, se muestra que se puede amar algo, incluso cuando no se concibe su posibilidad y, por tanto, no sería razonable quererlo. Kant y Fichte están situados en el sitio de todas las posibilidades para averiguar precisamente sus condiciones; Brentano lo está en el de la experiencia, en el de la posibilidad realizada. Desde esta mirada, la volición no es un fenómeno fundamental –como sí lo es el amar y odiar–, y depende de otras representaciones y juicios en un complejo de actos internos.

¹⁵ Para la nota citada en el texto de Brentano ver: (Kant, Immanuel, 1790-1793-1799: Cast. 76-77, Nota incorporada en la segunda edición).

“Daher finden wir bei Kant jene befremdende Behauptung, daß jeder Wunsch, und wenn es ein anerkannt unmöglicher wäre, wie z. B. der Wunsch Flügel zu haben, schon ein Bestreben sei, das Gewünschte zu erlangen, und die Vorstellung der Kausalität unserer Begehrung enthalte” (“Kritik der Urteilskraft, Einleitung III, Anm”) (Brentano, Franz, 1874: edición de 1959, 117).

“Una volición se hace posible sólo mediante la idea de la propia eficiencia, como dijimos anteriormente; circunstancia que, mostrando en general el carácter menos universal de este concepto, prueba en especial cuán lejos está de poder hallar aplicación a una actividad primitiva” (Brentano, Franz, 1874: edición de 1959. Cast. 205)¹⁶.

Es decir, según Brentano, centrar la pregunta por la razón desde la capacidad de decidir es partir de una visión muy limitada de ella. En cambio, el estudio de la realización empírico-psicológica de la razón –en tanto que totalidad de la conciencia– observa la totalidad de su desarrollo, sin presuponer que la lógica de su avance operativo sea la mejor descripción de su desarrollo real.

b) Psicología y física

Lo que interesa a Brentano es la distinción de un campo específico para ciencia: la psicología. Y la forma de abordarlo es el de establecer los límites que separan este campo respecto a la física.

Deberían diferenciarse de manera clara los fenómenos físicos de los psíquicos. Pero ello significaba y continua significando hoy una actitud decidida, no cabe dejar inmiscuirse en este terreno la disculpa de la falta de madurez de la psicología respecto de otras ciencias metodológicamente más conservadoras (Brentano, Franz; 1874: Cast. 13)¹⁷. Con este objetivo, Brentano llega a determinar uno de los aspectos de su psicología que más pueden interesarnos para la determinación de la realidad del proyecto y de sus requerimientos civilizatorios. Se trata de la inversión de la noción de realidad –inversión que se acepta

¹⁶ (Brentano, Franz, 1874: 126-127. Cast. 205).

“Wird doch ein Wollen, wie wir auch früher sagten, erst durch den Gedanken an ein eigenes Wirken möglich; ein Umstand, der, wie er überhaupt den weniger generellen Charakter dieses Klassenbegriffes anzeigt, insbesondere beweist, wie weit er davon entfernt ist, auf eine primitive Betätigung Anwendung finden zu können”.

¹⁷ La insistencia y el cuestionamiento radical constante de los psicólogos respecto a la especificidad de su objeto científico no debería parar. El mismo rigor estricto de Jerome S. Bruner le hacía insistir en el hecho de que: “Los fenómenos psicológicos requieren una explicación en términos de procesos psicológicos y no son explicados totalmente en términos sociológicos, fisiológicos, filogenéticos, lingüísticos, o lógicos” (Bruner, Jerome S., 1966: Cast. 24).

como problemática– respecto a los fenómenos físicos: hasta este momento, los fenómenos físicos eran los que podían ser asumidos como raíz de toda realidad, los que se hacían presentes a la percepción y al intelecto. Ahora, examinados los contenidos fundamentales de la representación en la conciencia podemos afirmar justo a la inversa, que sólo gracias a las representaciones interiores podemos referirnos a algo real.

Aunque, claro está, parece contradictorio pensar en la realidad física concreta de algo y, a la vez, pensar también en su dependencia a mis representaciones, podríamos decir que:

“De otro modo sería incomprendible cómo la creencia en la existencia real de los fenómenos físicos, fuera de nuestra representación, ha podido, no diré surgir, sino alcanzar la más universal expansión, conservarse con la más extremada tenacidad, e incluso ser compartida largo tiempo por pensadores de primer rango” (Brentano, Franz, 1874: Cast. 35).

Es decir:

“(…) los fenómenos psíquicos son los únicos de los cuales es posible una percepción en sentido propio. Igualmente podemos decir que son los únicos fenómenos que tienen una existencia real además de la intencional” (Brentano, Franz, 1874: Cast. 34).

Pero todavía hay que determinar cómo se llega a afirmar lo percibido¹⁸.

90

c) Partir de lo percibido para llegar a la lógica de lo percibido

Para este objetivo, Brentano propone otra forma de proceder. Se trata de actuar por extensión, de partir de las experiencias concretas de la conciencia y desgranar a partir de estas la posibilidad de los contenidos de una ciencia, de una lógica de los términos que le son específicos. Aunque no sea todavía en el sentido de Lewin –que proviene de la experiencia científica de las

¹⁸ Nosotros creemos ver en la obra de Wukmir una de las mejores formulaciones teórico-científicas que afrontan estas perplejidades (Wukmir, V.J., 1967).

investigaciones de la Gestalt–, esta actitud puede incluso llegar a defender radicalmente que las leyes sobre la naturaleza pueden ser sólo resultado de la lógica de la construcción matemática incluso de las leyes de la probabilidad (Brentano, Franz, 1914-1925: Ed. 1970, 145-157; Cast. 48-49)¹⁹.

d) Y, sin embargo, la especificidad de lo psíquico se presupone como unidad lógica del acto de representación

Pero esta lógica no lo es, otra vez, de una realidad física o formal, o de una realidad psíquica que se pueda describir como un estado, es decir que ser reducible a una situación física –fisiológica, biológica, etc.– en sentido tradicional, tiene una coherencia previa fundamentada en la exigencia de la unidad de la misma representación, la unidad que legitima su especificidad irreductible. La representación, en tanto que uno de los tres fenómenos psíquicos fundamentales –representación, juicio y amor– y a su vez favorecedor de los demás, es un acto. Entendemos así que la conciencia ha pasado de ser considerada como un recipiente más o menos conexo de la memoria y la argumentación a ser reconocida como un conjunto necesariamente unitario de actos en constante ebullición que reciben, valoran, crean, argumentan, deciden, etc., los actos de la vida. Además, la legitimación no depende de algo exterior, como si otra entidad fuera a consentir su presencia en cierto contexto según previa solicitud: la legitimación de la especificidad de la conciencia es un acto de la conciencia con respecto a sí misma. En su proceder de acto, la conciencia presupone su unidad, es esa la que va a legitimarla y los errores que puedan derivarse de su desarrollo contra tal habilitación lo son en tanto que negación de dicha unidad.

¹⁹ Para ver la actualidad de la influencia de Brentano en este aspecto no podemos dejar de pensar en que probablemente el concepto de isomorfía y los criterios de la matemática de categorías podría revisar sin demasiadas deformaciones los conceptos propuestos por Brentano. Ver Lawvere (Lawvere, F. William; Schanuel, Stephen H., 1991). También en este sentido podemos considerar a la actual filosofía que parte de estos conceptos, como por ejemplo Badiou (Badiou, Alain, 1998: Cast. 141-153).

Esta nueva presunción de unidad lógica y la crítica que se hace de ella desde la reflexión actual va a ser fundamental así mismo para el caso del proyecto. También en él parece indispensable una tal hipótesis de unidad lógica de su desarrollo, y la crítica que puede hacerse de ella será aplicable a la constitución del diseño como voluntad de recuperación de la imprescindibilidad proyectual.

e) La *intentio* como compromiso de la conciencia consigo misma

A nuestro entender es en este punto en el que debe intentarse la comprensión de la noción de *intentio*. La conciencia como acto se refiere a sus propios contenidos establecidos en su especificidad por ella y en ella de manera inmanente. Esta referencia es la *intentio* en el sentido de algo en una actividad.

Probablemente este hecho de referirse-a-algo ha sido entendido por la filosofía analítica con el mismo tipo de interpretación formalizadora con la que se puede interpretar la idea de representación de Peirce, asimilando ambos conceptos y usando la noción de intencionalidad como si su propia lógica fuera capaz de crear ordenadamente los mundos verbales que la razón es capaz de concebir²⁰. Pero esto es una interpretación totalmente contraria al esfuerzo de Brentano de desmarcarse de la tendencia que entiende a la decisión, al querer, como lo fundamental de la razón, es decir es contraria al intento de definir a la conciencia como simple extensión del principio de no contradicción.

²⁰ En este sentido formal entendemos la obra de Daniel C. Dennett que otorga a la intencionalidad (refiriéndose además explícitamente a Brentano) solamente el nivel de simple estrategia de predicción (Dennett, Daniel C., 1987: Cast. 27, 71, 118, 142-143, 147, 161n, 240, 278). Algunas veces uno se siente tentado a pensar que este trato a Brentano es demasiado injusto. El tecnicismo que podría aducirse a sus planteamientos pueden haber llevado a su obra a ser pasto de la filosofía analítica más autista, pero podría intentarse entender su obra sin olvidar que no deja de expresar también el carácter complejo de lo que está planteando. Creo que en este sentido podrían recordarse las palabras del mismo Jerome S. Bruner al principio del libro de Malle (Malle, Bertram F.; Moses, Louis J.; Baldwin, Dare A., 2001: IX). "The concept of intention had a rather checkered, indeed a somewhat scandalous history in the twentieth century –more so in the human sciences, perhaps, than in philosophy. It was typically neglected and caricatured as a topic for empirical research, rarely finding its way much beyond formal philosophy. Intention seemed an embarrassing idea to hard-nosed psychological theory" (...) "The analytic concerns of the philosopher can no more be ignored by the psychologist than the psychologist's empirical findings can be ignored by the philosopher".

Ciertamente, Brentano no puede fundamentar su discurso sobre la conciencia sin una idea previa de su unidad a partir de la misma lógica de su concepto. Pero exige que, en tanto que concebida como acto y no sólo como mero receptáculo normalizado, para su comprensión deba optarse por el estudio empírico de sus desarrollos concretos puesto que sólo estos pueden constituirla. La intención es pues la constitución de la conciencia en la actividad de la referencia inmanente a sus objetos, es su unidad en los contenidos concretos de su actividad, en el hecho de atender a sus objetos a atender a aquello que la constituye.

La exigencia de la unidad de la conciencia repetidamente reconstruida en su realización concreta tiene el correlato del compromiso siempre ceñido con lo que van siendo sus objetos. Ambas, unidad de la conciencia y compromiso con sus objetos concretos, son igualmente expresión de la misma posibilidad de su proceder. Es ese carácter de compromiso de la conciencia consigo misma, con la inmanencia de sus representaciones y su misma unidad, lo que impide la aceptación de una realidad en autoconstrucción que no siga en sí misma una lógica, que impide la aceptación del papel del azar en el desarrollo de las formas de lo vivo (Darwin)²¹ y que impedirían otros acercamientos más actuales como la idea de la generación espontánea de los sistemas emergentes²².

Segundo apunte: realidad y proyecto desde los planteamientos de Brentano

Ya hemos mencionado las recomendaciones de algunos conocidos teóricos con relación a la necesidad de comprometer a la actividad proyectual del diseño con la realidad. Probablemente el motivo de tales consejos no está a la misma altura de las reflexiones filosófico-científicas de Brentano. Se trata, sin duda

²¹ Ver en este sentido la gran cantidad de páginas que Brentano dedicó a la crítica de Darwin (Brentano, Franz, 1868-1891-1929: Cast. 319-358).

²² Pensamos en el texto de Ashby, de gran trascendencia para la historia reciente del diseño (Ashby, W. Ross, 1926-1933). En un sentido próximo pueden estudiarse las teorías de los sistemas emergentes (Johnson, Steven, 2001).

de algo mucho más circunstancial, con menos pretensiones de trascendencia y de mucho menor alcance. Sin embargo, también hemos comprobado que si en tales recomendaciones pudiéramos apartar lo meramente anecdótico, los academicismos, las formulaciones meramente comerciales o gremiales de la teoría y la metodología del diseño a la que estos teóricos se enfrentaban, así como también tener en cuenta las circunstancias políticas e histórico-culturales que facilitaban la aceptación generalizada de tal vindicación de lo real, podríamos apreciar en ellas un trasfondo de mayor magnitud reflexiva. Sin afirmar un absoluto paralelismo entre las deliberaciones de Brentano y el problema de la realización del diseño, afrontamos el giro de la teoría del diseño hacia dicho problema siguiendo el orden de consideraciones que sobre este autor acabamos de perfilar.

En tanto que lo que se criticaba era un estancamiento de la teoría del diseño en los círculos viciosos de la mera determinación argumental de manifiestos e idealidades, la exigencia de compromiso con la realidad significa, en primer lugar, la reivindicación de la totalidad de la experiencia del diseño para que aparezca con claridad la totalidad de los argumentos críticos que se manifiestan en todas los aspectos de su desarrollo.

Y esa experiencia es fundamentalmente proyectual. El movimiento de la actividad proyectual es la única de las actividades de la producción de artefactos que roza con los límites de su determinación, que se autoconstituye debatiéndose entre la desazón de la contrariedad y las eventuales posibilidades de emancipación de la propia energía que lo mueve. Sea o no el caso de estos autores críticos, una muestra de este debate en la cultura del proyecto la experimentan quienes han optado por no seguir ningún modelo procedimental categórico y global para la proyección de artefactos de uso cotidiano, advirtiendo la necesidad de adecuación constante del propio proceder como condición de su misma realización en cada circunstancia concreta. En vez de aceptar la determinación

de un procedimiento lógicamente establecido por cálculos técnicos de eficiencia –como ocurre sin problema en oficios proyectuales determinados– o de un ‘no se qué’ metafísica sobre el orden de la naturaleza, prefieren que sea la propia experiencia la que por aproximación vaya ofreciendo a la custodia especulativa las opciones de unas constantes procedimentales.

Sin embargo, la custodia especulativa ha necesitado la presunción de la unidad del proyecto: debía haber alguna entidad unitaria, una entidad proyectual a la cual ocurre el roce de su determinación. Es por este motivo que la constante tentación de construir un modelo descriptivo –sino directamente un método– de los pasos que se efectúan y su orden temporal es una experiencia común de todos los que hemos pretendido entender mejor nuestra actividad proyectual. Incluso más que una tentación, diríamos que una necesidad ineludible para la reflexión, incluso para aquella que no acepta fácilmente la imposición previa de modelos descriptivos de dudosas realidades. Es en este caso, y no en el de la voluntad de determinación meramente instrumental, que la experiencia nos lleva a la de la reflexión sobre el proceso de la conciencia, en tanto que en el trasfondo de los modelos de proceso proyectual, desde el más visible al más obstinadamente íntimo, reside siempre la necesidad de la observación de una cierta afinidad entre todo lo que podemos descubrir que ocurre en el desarrollo proyectual. La unidad de la intención de cada proceder proyectual –como totalidad de cada compromiso proyectual concreto– contiene la necesidad de la realización unitaria de la misma actividad proyectual.

El giro de la reflexión sobre el proyecto hacia el roce en la experiencia contiene así la más dura crítica no sólo a la propuesta teórica de su sentido impuesta desde la mera decisión lógica, sino, por encima de todo a las propuestas que puedan lanzarse para la afirmación de una realidad previa al propio desarrollo proyectual, como por ejemplo la aceptación burguesa de la figura del genio como grito de afirmación de una lógica previa para la autoconstrucción, o

como la constitución administrativa de estamentos académicos y profesionales que determinen previamente de manera formal la existencia de tal actividad proyectual tan estrictamente crítica consigo misma. Como la argumentación de Brentano del carácter primero de lo psíquico por encima de lo físico, el compromiso de la actividad proyectual con la realidad es el compromiso con su experiencia por encima del compromiso siempre indeterminable con otras experiencias. Aunque debe recordarse que por experiencia proyectual no nos referimos necesariamente a una experiencia de individuos personales, como probablemente tampoco Brentano daba por supuesta la asimilación de conciencia con individuo personal.

El intento de describir esa unidad de la actividad proyectual pasa necesariamente por el procedimiento propuesto por Brentano. No hay que abrir la cabeza a quien concibe para ver la unidad de su conciencia, de su proceso, y de nada sirve ponerse al lado de Einstein mientras trabaja o presuponer la posibilidad de formulación conceptual espontánea de la mera introspección. Representación, juicio y amor son las tres clases de fenómenos psíquicos. Y, en este orden, pues no puede haber otro fenómeno que no sea representación y el amor no puede aparecer si no es mediante un juicio (valoración acertada o errónea) de lo amado. Y –continúa Brentano– están equivocados aquellos que hacen aparecer el amar (u odiar) en primer lugar, puesto que eso no tendría objeto sin una representación y una valoración: este es el ‘orden natural’ (Brentano, Franz, 1874, Ed. 1959: 125-130. Cast. 203-209).

La actividad proyectual necesita también –siguiendo este procedimiento– que en primer lugar exista una representación (de la comprensión del encargo y en ella de posibles soluciones establecidas que vagamente dan sentido a la representación conceptual). Sólo a partir de la aparición de esta representación puede procurarse su asentamiento para pasar posteriormente el control del conocimiento y su valoración. Así, al final, se podrán decidir sus cualidades y

pasar a proponer su mejora con una nueva representación del problema y su solución. Algo sí como el circuito proyectual que empieza necesariamente con algo imaginado, fantaseado vagamente (I); que continúa con una proyección imaginativa (PI), un afianzamiento del contenido aportado por el estadio anterior; un conocimiento (C) que permite una valoración (V) de los contenidos que puede describir y termina con la decisión (D) de lo correcto, lo incorrecto y lo dudoso, para volver a empezar el ciclo con una nueva imagen fantaseada aunque sea por un mínimo ensayo creado (Cr). [I - PI - C - V - D - Cr]. Ese sería un posible modelo de la unidad procedimental del proyecto desde la inmanencia de su proceder con sus contenidos concretos, el modelo que debe permitir a la misma actividad proyectual poner en cuestión dicha unidad con el roce práctico de su desarrollo.

Desde el giro hacia el compromiso con lo real, esta es la determinación de la imprescindibilidad proyectual, en tanto que compromiso irrecusable para la unidad autoconstruida que va a hacer posible su desarrollo. El imperativo de realismo no significa la exigencia de una predeterminada habilidad para conseguir lo ya previsto (resolución de un problema, cancelación de necesidades o requerimientos, éxito social, comercial, económico o militar); eso sería así en los otros marcos culturales que no asuman el proyecto como capacidad de autoconstituir su especificidad civilizatoria, aquellos que ya hace mucho tiempo hemos rechazado.

Apunte 3: la realidad como ausencia

El propósito inicial del presente escrito era el de perfilar cómo habría sido configurado el diseño en tanto que recuperación del emblema de la imprescindibilidad proyectual desde el giro empírico que propuso Brentano y que tanta influencia ha tenido en muchas corrientes científicas e intelectuales del siglo XIX y XX. En este caso nos hemos ocupado la posibilidad de observación

de este mismo emblema en la experiencia de la actividad proyectual, en su realización concreta.

Ya que la actividad proyectual significa un distanciamiento con respecto de la producción material de los artefactos, el requerimiento de realismo para dicha actividad se funda en la correspondencia sobre una lógica procedimental unitaria que permita ir concluyendo la configuración del artefacto en tanto que resultado de un proceso uniforme. El proyecto se ha vuelto imprescindible puesto que su proceder unitario es la única forma de afirmar la realidad de la intervención productiva. Ser real significa ser algo, y sólo es algo aquello que se mueve para serlo, que preconfigura sus propios objetos de realidad y así se constituye a sí mismo. “Es nuestro, está aquí en nuestro proceder proyectual, y, por ello somos nosotros mismos los que estamos aquí: ‘Somos reales!’”. Sólo basta poner en marcha la actividad del proyecto imprescindible para ir afianzando esta nueva realidad. Pero, como ocurría con la concepción del proyecto desde la decisión, esto tiene un trágico límite cuando la misma actividad proyectual descubre que ya no hay más retroceso proyectual, no hay más auténtica realidad que el nuevo círculo vicioso del proyectar el mismo proyectar.

“Principio de la experiencia interior: salir merced a un proyecto del dominio del proyecto” (Bataille, Georges, 1954: Cast. 61)²³.

Mientras la actividad proyectual se constituye frente a lo otro indefinido es una actividad con salida de emergencia, aunque sea a la nada de los estupefacientes. Pero, cuando se encierra estrictamente en su proceder autoconstitutivo, en su proceder imprescindible, pasa a ser realidad en el vacío, porque de hecho ya

²³ (Bataille, Georges, 1954: Vol V. 60). “Principe de l’expérience intérieure: sortir par un projet du domaine du projet”.

no es posible concebir nada más que la propia autoconstrucción rodeada de vacío. La lógica prevista de la unidad que mencionábamos anteriormente [I - PI - C - V - D - Cr] se ha difuminado en su propio encierro.

Aunque es largo, creemos necesario recordar este texto de Georges Bataille. No creemos que pueda explicarse mejor esta situación límite de la imprescindibilidad proyectual como única realización posible:

“Llego a esta posición: la experiencia interior es lo contrario de la acción. Nada más”.

“La ‘acción’ está toda ella, por completo, en la dependencia del proyecto. Y, lo que es más grave, el pensamiento discursivo está él mismo comprometido en la acción, tiene lugar en él a partir de sus proyectos, sobre el plano de la reflexión de los proyectos. El proyecto no es solamente el modo de existencia implicado por la acción, necesario a la acción, es una forma de ser en el tiempo paradójica: es el aplazamiento de la existencia”.

(...)

“Así, pues, hablar, pensar, a menos de bromear o de..., es escamotear la existencia: no es morir, sino estar muerto. Es marchar por el mundo apagado y pálido, por el que nos arrastramos habitualmente: ahí todo está suspendido, la vida está aplazada, de aplazamiento en aplazamiento... La pequeña postergación de los proyectos basta, la llama se apaga, a la tempestad de las pasiones sucede una calma chicha. Lo más extraño es que, por sí mismo, el ejercicio del pensamiento introduce en el espíritu la misma suspensión, la misma paz que la actividad en el lugar de trabajo”.

“(...) Siguiendo a Descartes: el mundo del ‘progreso’, del proyecto, en otros términos, es el mundo en que estamos. La guerra lo altera, es cierto: el mundo del proyecto permanece, pero en la duda y la angustia)” (Bataille, Georges, 1954: Cast. 60-61)²⁴.

²⁴ BATAILLE, Georges, 1954: Vol IV. 59- 60.

“J’en arrive à cette position: l’expérience intérieure est le contraire de l’action. Rien de plus”.

“L’action’ est tout entière dans la dépendance du projet. Et, ce qui est lourd, la pensée discursive est elle-même engagée dans le mode d’existence du projet. La pensée discursive est le fait d’un être engagé dans l’action, elle a lieu en lui à partir de ses projets, sur le plan de réflexion des projets. Le projet n’est pas seulement le mode d’existence implicé par l’action, nécessaire à l’action, c’est une façon d’être dans le temps paradoxale: c’est la remise de l’existence à plus tard. (...) Donc, parler, penser, à moins de plaisanter ou de..., c’est escamoter l’existence: ce n’est pas mourir mais être mort. C’est aller dans le monde éteint et calme où nous trainons d’habitude: là tout est suspendu, la vie est remise à plus tard, de remise en remise... Le petit décalage des projets suffit, la flamme s’éteint, à la tempête des passions succède une accalmie. Le plus étrange est qu’à lui seul l’exercice de la pensée introduise dans l’esprit la même suspension, la même paix que l’activité au lieu de travail. (...) A la suite de Descartes: le monde du ‘progrès’, en d’autres termes du projet, c’est le monde où nous sommes. La guerre le dérange, il est vrai: le monde du projet demeure, mais dans le doute et l’angoisse”.

Pero no creamos que es un simple error de algunos entusiastas de la actividad proyectual, que puede existir un espacio natural externo en el que nos libraremos fácilmente de tanta obsesión. Todo es campo de cultivo proyectual, hasta el más simple árbol o ha sido colocado bajo un proyecto o es objeto de alguna explotación proyectada, o, simplemente, accedemos a él como desarrollo de un nuevo proyecto de autorrealización.

El diseño como recuperación de la imprescindibilidad proyectual debe hacer frente a esa situación experimentada especialmente por aquellas actividades que continúan intentando hacer frente a una totalidad, que no transigen con un simple fragmento de una realidad –proyecto– ajeno. En primer lugar debe reconstruir teóricamente la posibilidad de una lógica de su desarrollo, de su unidad, incorporando dicha reconstrucción en la misma labor del diseño en su aplicación concreta, en cada caso de su voluntad de intervención. Así el diseño es una actividad reflexiva acoplada a una actividad proyectual.

Y, en segundo lugar debe recordar en todo momento que dicha reconstrucción de la actividad proyectual en la producción de artefactos es siempre colectiva y que, por ello, la reconstrucción también debe ser colectiva, es decir no limitada a un conjunto exclusivo de actividades vinculadas a la producción, distribución, uso, crítica, etc., de los artefactos de uso.

¿Cuál es, por tanto, la realidad del diseño en tanto que recuperación de la posibilidad de desarrollo concreto de la actividad proyectual? Aquella que en su realización pueda tener un marco de relación en la actividad productiva general, en tanto que su realización es también un ofrecimiento de las otras especialidades como algo asumido como propio. Según esta visión, el diseño no tiene que promover el ideal teórico de una coherencia para su desarrollo: en esto parece equivocada toda la teoría de diseño. El diseño es real cuando promotores, usuarios, productores, fabricantes, economistas, gestión

política y cultural asumen como propia su realización. El diseño sólo puede cumplir esporádicamente su cometido cuando espontáneamente todo aquel implicado en el artefacto en cuestión se comprometa a la recuperación de la imprescindible proyectual perdida. En diseño no puede nacer de una aceptación sustraída a la inteligencia de alguien, no puede vender su sentido porque sólo puede alcanzarlo en su desarrollo verdaderamente colectivo.

Y para que esto no sea también un ideal no debemos hablar de coincidencia como si fuera un simple trato con la armonía. Pero eso ocurre sólo a veces. Mientras el diseño no se haga realidad queda sólo la indiferencia. Los que nos esforzamos de alguna manera para la realización del diseño a menudo no podemos hacer mucho más que constatar un espacio vacío, una puerta cerrada donde parecería que debiera haber alguien para asumirlo también como propio. Para la realización del diseño son necesarios todos los demás, el acuerdo debatido de todos sus compromisos voluntarios, el acuerdo debatido libremente de sus proyectos en la conformación de una co-incidencia, y nada consiguen los diseñadores y diseñadoras en querer adaptar sus esfuerzos a una presunta realidad preestablecida: el compromiso del diseño lo es de todos. La realidad del diseño es esa humanidad realizada que puede hacerse presente en lo concreto de la actividad proyectual colectiva. Aunque lo más común es que falte, dejando el vacío indeterminado de la esperanza. Esta es la realidad empírica del diseño como imagen de la realización perdida del proyecto. No hay otra realidad.

La experiencia en la actividad del diseño nos aporta muchos recuerdos de su presencia, pero en la mayoría de los casos como pérdida, como aquella hermosa imagen de Cristina Rivera Garza sobre el registro fotográfico de cosas sin humanidad:

"(...) el fotógrafo (...) se dedicó a tomar placas de ausencias. Una silla cuyas arrugas en el asiento indicaban que alguien se acababa de levantar. Una taza de café con las huellas oscuras, estriadas, del carmín de unos labios.

Un columpio vacío pero en movimiento. Las páginas de un libro a medio abrir. Un cigarrillo encendido” (Rivera Garza, Cristina, 1999: 212).

Agradecimientos

Agradezco al profesor Gabriel Simón Sol (maestro en diseño industrial de la UAM Xochimilco de México), a la profesora Carmen Montellano Tolosa (profesora de diseño de la UTEM de Santiago de Chile), al profesor Víctor Miguel Bárcenas Sánchez (profesor de la UAM Azcapotzalco) y al profesor Alfonso Ruiz Rallo (profesor titular de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, España) sus comentarios que han aportado a la presente investigación una mayor profundidad y rigor. Así mismo agradezco a los alumnos del programa de doctorado “Recerca en Disseny” (Àmbits de recerca teòrica) del Departament de Disseny i Imatge de la facultat de Belles Arts de la Universitat de Barcelona el trabajo minucioso en el estudio sobre la presencia de la idea de la imprescindibilidad proyectual en gran cantidad de textos de la teoría del diseño.

Referencias

ALEXANDER, Christopher; WOLFGANG John. (1971). *A Refutation of Design Methodology (Interview with Max Jacobson)*. En: Design Methods Newsletter. Vol. 5, núm. 3. 1971. pp. 3-7. Architectural Design, December 1971, Vol. 42, pp. 768-770; (The State of the art in Design Methods) Developments in Design Methodology, edited Nigel Cross, 1984, pp. 309-316. Trad. Cast. “Max Jacobson entrevista a Christopher Alexander”. En: (1971). La Estructura del Medio Ambiente. Barcelona: Ed. Tusquets Editor. pp. Apéndice.

ASHBY, W. Ross. (1926-1933). *Design for a Brain. The origin of adaptive behaviour*. London: Ed. Chapman & Hall Ltd. Trad. Cast. (1965). Proyecto para un cerebro. El origen del comportamiento adaptativo. Madrid: Editorial Tecnos, S.A.

BADIOU, Alain. (1998). *Court traité d'ontologie transitoire*. Paris: Ed. Editions du Seuil. Trad. Cast. (2001). Breve tratado de ontología transitoria. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

BATAILLE, Georges. (1954). *L'expérience intérieure*. Paris: Ed. Editions Gallimard. Ver Œuvres complètes. Ed. Éditions Gallimard. Vol V. pp. 60. Trad. Cast. (1972). La experiencia interior. Madrid: Taurus Ediciones, S.A.

BOUTINET, Jean-Pierre. (1990). *Anthropologie du projet*. Paris: Ed. Presses Universitaires de France. Consultada 2ª edición.

_____. (1993). *Psychologie des conduites à projet*. Paris: Ed. Presses Universitaires de France. (Que sais-je?).

_____. (1996). *Jalons bibliographiques pour une élucidation du concept de projet*. En: Perspectives documentaires en éducation. Núm. 37. Paris: Ed. Centre de Documentation Recherche de l'Institut National de Recherche Pédagogique. pp. 51-70.

_____. (2004). *La Figure de Janus de nos espaces professionnels*. En: Ville-École-Intégration Diversité (VEI). Núm. 137 (juin). Ed. SCÉRÉN (Services Cultura Éditions Ressources pour l'Éducation Nationale) Ministère Éducation Nationale. Enseignement Supérieur Recherche. <<http://www.cndp.fr/accueil.htm>>, 2004.

BERND Löbach resumía así en 1976 su esperanza, al final de su libro: Löbach, Bernd. (1976). *Industrial Design. Grundlagen der Industrieproduktgestaltung*. Ed. Verlag Karl Thieme. München. Trad. Cast. (1981). Diseño industrial: bases para la configuración de los productos industriales. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A. (Lamentablemente, no hemos podido consultar la edición original).

BRATMAN, Michael E. (1999). *Faces of intention. Selected essays on intention and agency*. Ed. Cambridge University Press. Cambridge, UK. New York, USA. Melbourne, Australia.

BRENTANO, Franz. [1868-1891 (1929)]. *Vom Dasein Gottes*. Ed. Verlag Felix Meiner (Editor: Alfred Kastil). Hamburg. Lecciones en las universidades de Würzburg y Viena. Trad. Cast. (1979). Sobre la existencia de Dios. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

_____. (1874). *Psychologie vom empirischen Standpunkt, I & II*. Leipzig: Ed. Duncker & Humblot. Ver edición de 1959 de ED. Verlag von Felix Meiner. Hamburg. Trad. Cast. (1933). "Psicología (Psicología desde el punto de vista empírico. Caps. I y V del II libro)". Revista de Occidente. Madrid. Presentación de José Ortega y Gasset.

_____. (1914-1925). *Kurzer Abriss einer allgemeinen Erkenntnistheorie*. In: Brentano, Franz. (1970). Versuch über die Erkenntnis. Aus seinem Nachlasse herausgegeben von Alfred Kastil; erweitert und neu eingeleitet von Franziska Mayer-Hillebrand. Ed. Felix Meiner. Hamburg. Trad. Cast. (bilingüe). (2001). *Breve esbozo de una teoría general del conocimiento*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.

BRUNER, Jerome S. (1966). *Studies in cognitive Growth*. New York: Ed. John Wiley & Sons, Inc. Trad. Cast. (1980). Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo. Madrid: Pablo el Río.

DENNETT, Daniel C. (1987). *The Intentional Stance. Massachusetts*: Ed. The Massachusetts Institute of Technology. Trad. Cast. (1991). La actitud intencional. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.

GINZBURG, Moisei Yakovlevich. (1924). *Stil' i epokha*. Moskva. Trad. Eng. (1982). *Style and Epoch*. MIT. Cambridge.

JOHNSON, Steven. (2001). *Emergence. The Connected Lives of Ants, Brains, Cities and Software*. Ed. The Free Press (Division of Simon and Schuster Inc.). Trad. Cast. (2003). *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Madrid / México: Turner Publicaciones S.L. / Fondo de Cultura Económica.

KANT, Immanuel. (1790-1793-1799). *Kritik der Urteilskraft*. Berlin: Ed. François Théodore de Lagarde. Trad. Cast. (1914). *Crítica del Juicio*. Madrid: Espasa-Caspe, S.A.

KRUFT, Hanno-Walter. (1985). *Geshichte der Architekturtheorie: von der Antike bis zur Gegenwart*. München: Ed. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. Trad. Cast. (1990). *Historia de la teoría de la arquitectura*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

LAWVERE, F. William; Schanuel, Stephen H. (1991). *Conceptual Mathematics: A First Introduction to Categories*. Ed. Buffalo workshop press / Cambridge University Press (1997). Trad. Cast. (2002). *Matemáticas conceptuales. Una primera introducción a las categorías*. México: Siglo XXI editores.

MALLE, Bertram F.; Moses, Louis J.; Baldwin, Dare A. (2001). *Intentions and Intentionality. Foundations of Social Cognition*. Ed. The Massachusetts Institute of Technology (MIT) Press. Cambridge, Massachusetts; London, England. Foreword by Jerome S. Bruner.

MALLOL-Esquefa, Miquel. (2000). *El programa de una antropología crítica del proyecto. Segunda Intervención: Algunas sugerencias de un texto de Fichte*. Presentado en: II Reunión de Historiadores y Estudiosos del Diseño (RHD) "Emergencia

de las historias regionales". 7-9, junio. 2000. La Habana. En: Fernández, Lucila [ed.]. (2001). <<http://www.culturadeldisenocult.cu>>.

ORTEGAY GASSET, José. (1961). *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente. t. VI.

PAPANEK, Victor. (1970). *Miljön och miljonerna. Design som tjänst eller förtjänst?* Ed. Albert Bonniers Förlag AB. Stockolm. Introd. Buckminster Fuller. Trad. Cast. (1977). *Diseñar para el mundo real*. Madrid: Hermann Blume Ediciones. Trad. Engl. (1971). *Design for the Real World*. New York: Ed. Albert Bonniers Förlag AB.

POPPER, Karl R. (1934-1935). *Logik der Forschung*. Ed. Julius Springer Verlag. Wien. Trad. Cast. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Ed. Editorial Tecnos, S.A.

RIVERA Garza, Cristina. (1999). *Nadie me verá llorar*. México: Ed. Tusquets Editores. pp. 212.

SULLIVAN, Louis H. (1922-1923). *The autobiography of an idea*. En: *Journal of the American Institute of Architects*. Núm. 10-11. New York, 1922-1923. [2 ed. (1956). New York: Ed. Ralph Marlowe].

WUKMIR, V.J. (1967). *Emoción y sufrimiento*. Barcelona: Ed. Editorial Labor, S.A.